

ser) su amor durante tres mil generaciones». Esta tradición religiosa estaba llena de evocaciones para los primeros cristianos al considerar el nombre Nazaret como símbolo del Amor y misericordia permanentes de Dios ante el corazón del hombre que desea purificarse.

Vidal sugiere también una contextualización del Padrenuestro en el modo de orar fariseo, y discute la tesis de J. Jeremías cuando considera la expresión «Abbá» como exclusiva de Jesús, y para algunos escandalosa, como modo de referirse a Dios Padre (cfr. pp. 150-151).

La a. relaciona el pasaje de la Resurrección en el que «dos varones» preguntan casi en tono de reproche a las mujeres: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?, con la tradición oral judía en la que aparecen Aarón y Moisés echan en cara al Faraón en su biblioteca el nombre del pueblo de Israel entre los otros que adoran a dioses falsos, por lo que no encuentra nada. Los dos jefes del Pueblo elegido llaman al rey de Egipto estúpido por buscar al vivo entre los muertos.

En el capítulo titulado «Pasemos a la otra orilla» ofrece Vidal una de sus inclusiones más sugestivas, poniendo en relación la orden de Jesucristo a sus discípulos para que crucen el lago con el pueblo hebreo y su paso del Mar Rojo con Moisés. En ese cruzar se encierra un dinamismo de conversión (cfr. pp. 193-199).

En suma, Vidal consigue con su libro el propósito que declara en las páginas de presentación: dar a conocer la enseñanza de Jesús «inmersa en la savia de la Torah» (p. 29). Ciertamente, es muy útil la visión que ofrece, frente a la insuficiencia de las biografías del Señor descontextualizadas del humus cultural y religioso judío.

Sin embargo, el loable esfuerzo de la a. por introducir al lector cristiano en el contexto judaico de Jesús conduce, en ocasiones, a direcciones discutibles, particularmente en la insistencia con que pretende demostrar que Jesús era fariseo, reduciendo la importancia de las discusiones y desacuerdos entre el Señor y esta facción religiosa a mero método de escuela. En este sentido parece cobrar menor relieve la radical novedad de la figura del Señor dentro del pueblo judío.

En un capítulo conclusivo la a. sintetiza las ideas que ha pretendido aportar a lo largo de sus páginas. El que los cristianos reconozcan la identidad judía de Jesús les hará comprender que lo universal se manifiesta en lo particular, y este será un paso importante para el diálogo y la paz. La a. ve en esta actitud una posible inspiración para la paz en Tierra Santa y consecuentemente en todo el mundo (cfr. pp. 257-267).

Un completo glosario de expresiones hebreas utilizadas a lo largo del libro y otras palabras castellanas explicadas desde la óptica de la tradición judía da fin a sus páginas. Es útil para seguir las interpretaciones de la autora y el por qué de sus opciones en la hermenéutica que propone (cfr. pp. 267-283).

R. Hernández Urigüen

HISTORIA DE LA IGLESIA

Enrico DAL COVOLO, *Donna e matrimonio alle origini della Chiesa*, LAS, Roma 1996, 170 pp., 16,5 x 24, ISBN 88-213-0327-6.

Bajo la coordinación de Enrico Dal Covolo se recogen en el presente volu-

men una serie de contribuciones realizadas en XVIII «Convegno di Catechesi Patristica» sobre «Mujer y matrimonio. Siglos II-III», que tuvo lugar en Roma el año 1995.

Los trabajos aquí reseñados se centran en autores importantes y representativos de la época estudiada. Clementina Mazzucco se ocupa de los Padres Apostólicos. Considera la autora que el matrimonio es la situación más frecuente en la que viven los cristianos de la primera hora, aunque la virginidad es muy apreciada por toda la comunidad cristiana. La posición de los PP. Apostólicos condenando el adulterio, el aborto, la exposición de niños y la pederastia, contrasta vivamente con la cultura pagana contemporánea. El concepto de «patriarcalismo» sólo se puede afirmar de Clemente Romano, pero no de Ignacio de Antioquía, ni de Policarpo de Esmirna.

Carlo Nardi estudia a Clemente de Alejandría. Las diversas propuestas clementinas parecen atravesadas por unas aporías permanentes no resueltas, sobre la concepción de la mujer, el matrimonio y la familia. Estas aporías son debidas, según Nardi, a diversos influjos filosóficos de epicureísmo y estoicismo en el pensamiento de Clemente. Es interesante también la consideración que hace de la Trinidad como familia.

Emanuela Prinzivalli dedica su atención al pensamiento de Orígenes sobre la mujer y el matrimonio, enmarcándolo primero en una perspectiva histórica y, luego después, analizando la singularidad de la posición de Orígenes, a pesar de encontrarse inmerso en una cultura —la de la antigüedad romana— con fuertes connotaciones «machistas». Como señala lúcidamente la autora, tanto en Orígenes como en Dídimo se da una identificación de la personalidad

singular con el alma asexuada (en la línea de la tradición platónica, que suele conceder siempre una mayor autonomía al alma respecto al cuerpo). De esta manera se atenúan otras visiones cristianas, que ponen más de relieve el sentido de inferioridad de la mujer.

Renato Uglione nos presenta la visión de Tertuliano sobre la temática examinada en este Congreso. Acerca de la mujer se sitúa en una perspectiva protológica, en la que es paradigmática la afirmación tertuliana de considerar a la mujer como *diaboli ianua* (*De cultu feminarum*, I, 1, 1-2). El autor analiza los diversos condicionantes, que gravitan sobre Tertuliano: judíos, paulinos y paganos. En relación con el matrimonio, Tertuliano trata de conseguir un difícil equilibrio entre la defensa del matrimonio cristiano frente a los marcionitas y el encratismo judeo-cristiano de carácter escatológico, que culmina en la doctrina de la *recapitulatio* (*De monog.*, 5, 2).

La profesora Sfameni Gasparro hace un intento de síntesis sobre la condición femenina en el cristianismo de los tres primeros siglos. Pone de relieve la autora el mejor conocimiento de esos aspectos en los últimos decenios. Pasa revista a tres temas muy significativos: profecía, *enkrateia* y gnosis. El ejercicio del profetismo por las mujeres cristianas durante los tres primeros siglos parece deducirse claramente de las fuentes. El profetismo femenino está también entrelazado con la llamada «tradición de la *enkrateia*». Esta tradición arranca, según la autora, del capítulo 7º de la primera Epístola de Pablo a los Corintios. Entiende la *enkrateia* no sólo como continencia total de la actividad sexual, al modo de la virginidad, sino también como la abstención total o parcial del uso de matrimonio en los casados. Pero, a su vez, distingue

en esa tradición un postura radical, el «encratismo», que rechaza el matrimonio y tiene una connotación herética, denunciada ya por Ireneo y Clemente de Alejandría. Otra será también la *enkrateia* promovida por algunos movimientos gnósticos, con motivaciones dualísticas. Seguidamente pasa revista a una serie de figuras femeninas, que aparecen en algunos apócrifos: *Hechos de Andrés*, *Hechos de Tomás*, *Hechos de Pablo y Tecla*. De la revisión de textos gnósticos se deduce una visión muy negativa de la condición femenina.

El volumen finaliza con una «bibliografía sobre la mujer en los orígenes de la Iglesia» de Enrico dal Covolo.

La obra resulta ilustrativa para quienes estén interesados en la fundamentación de la teología feminista y en la historia del pensamiento cristiano de los primeros siglos.

D. Ramos-Lissón

Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Gregorio X (1271-1276) referentes a España*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de León, León 1997, 401 pp., 17 x 24, ISBN 84-7719-614-1.

A un año de distancia de *los Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España*, S. Domínguez nos sorprende gratamente con una colección análoga de su sucesor Gregorio X; pero es obvio que no la ha compuesto ni en un año ni en dos, porque veintitrés archivos o bibliotecas no se consultan ni se transcribe la documentación que contienen de la noche para la mañana, como tampoco la larga lista de obras que publican, regestan o citan

piezas gregorianas. La presente colección es más rica que la anterior, ya que reproduce doscientos veintidós documentos, al paso que la obra sobre Clemente IV recoge doscientos nueve.

El primer paso que dio el A., según confiesa en la *Introducción*, fue localizar los documentos. Acudió ante todo al archivo medieval más importante del mundo, al Vaticano. Después recorrió veintitrés archivos y bibliotecas de España, Francia e Italia. Fruto de este enorme trabajo de búsqueda fue la localización de los doscientos veintidós diplomas que aquí presenta. El siguiente paso fue la consulta de toda la bibliografía accesible, con textos, regestas o citas de documentos gregorianos desde fines del siglo XV hasta nuestros días.

De los doscientos veintidós documentos, se habían publicado íntegramente ochenta y cinco, y parcialmente treinta y cinco. Los demás permanecían inéditos. De estos últimos, cincuenta y siete eran desconocidos. Otro hecho que destaca el A. es que sólo han llegado hasta nuestros días treinta y dos diplomas en forma de originales. Los demás se han reconstruido por copias de registro o por copias diversas.

Precede a la Colección un estudio diplomático. En él se describen la cancellería que expidió las bulas, el proceso de su gestación, los elementos externos e internos de las mismas, es decir, su escritura, el soporte utilizado, los sellos, etc., y el estilo, tipos documentales y formularios, y su tradición documental. Vienen después la bibliografía, la colección diplomática y los índices.

El interés de la colección no se limita a España, como podría parecer por el título. Dos hechos le confieren una dimensión europea y universal: el «fecho del Imperio», que termina en fra-